

# Elizabeth Strout

## **Una pequeña obra maestra** Por José María Guelbenzu (El País, 2016)

*Protagonizada por una escritora convaleciente, 'Me llamo Lucy Burton' es un alarde de sensibilidad. Elizabeth Strout muestra una insólita capacidad para convertir la nimiedad en canto a la vida*

Lucy, una mujer de mediana edad, escritora, convaleciente de una intervención por apendicitis que ha tenido alguna consecuencia posoperatoria, se encuentra en un hospital en el centro de Manhattan, a la espera de unas pruebas que le concedan el alta definitiva. Con ella se encuentra su madre, una mujer acostumbrada a la dureza de una vida precaria, que ha acudido junto a su hija a petición del marido de Lucy, en la actualidad separado y vuelto a casar, el cual se ha quedado con las dos hijas, Chrissie y Becca, durante la convalecencia. Madre e hija hablan y por la ventana de la habitación se divisa el edificio Chrysler iluminado, como una referencia en la noche.

*Me llamo Lucy Barton*, breve e intensa novela de Elizabeth Strout, es una conversación en la que Lucy actúa como narradora. Ella pertenece a una familia de un pueblecito minúsculo de Illinois llamado Amgash. El padre trabaja con maquinaria agrícola sin empleo estable, la madre se dedica a coser para otras familias. Son gente marginada por la pobreza, viven en el garaje que les presta su tío abuelo hasta que este fallece y se trasladan a la casa donde al menos había agua caliente y retrete con cisterna, aunque hacía mucho frío y Lucy se quedaba hasta tarde en el colegio para aprovechar el calor. Los demás niños les hacen el vacío ("Vuestra familia da asco") y la maestra llega a decir a la madre que ser pobre no es excusa para llevar porquería detrás de las orejas. Lucy tiene una hermana y un hermano.

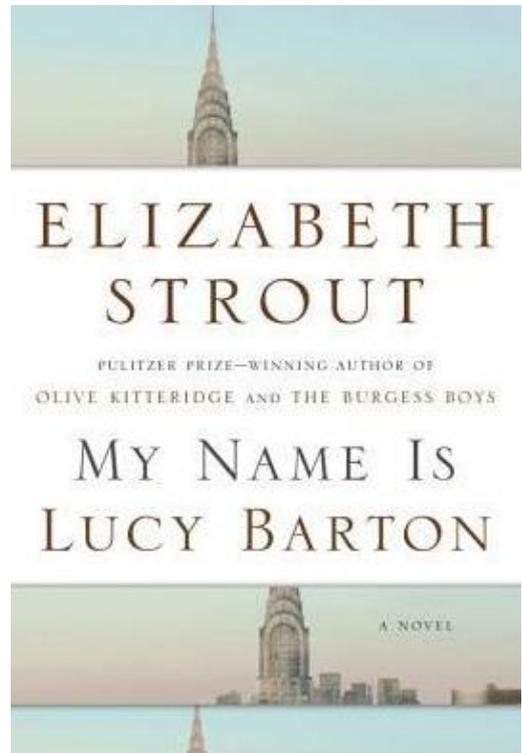
**GRUPO A**



## Tertulias Literarias

Lucy yace postrada en la habitación del hospital, vive lejos de sus padres y de sus hermanos y está atacada de soledad. Ha ido creando su propia historia, ha escrito cuentos, ha empezado a publicar, ha salido de la pobreza, es una mujer inteligente, sensible, creativa, pero en esta hora de soledad la vida y el azar la han devuelto a su madre, una persona de pocas palabras, austera y dura, resignada, que no duerme y vela a su hija con una paciencia estática. Y a partir de esta situación hablan, y ella reflexiona, opina, dice y se desdice, los tiempos se mezclan y la novela salta atrás y adelante al hilo de los recuerdos y de la conversación durante cinco días con sus noches. Son confidencias, recuerdos, chismes y referencias de la vida normal y corriente de dos personas normales y corrientes que hurgan en su soledad, en su pasado y en su presente para intentar ordenar el sentido de sus vidas, sobre todo el de Lucy, durante y después del encuentro.

Lo verdaderamente maravilloso de este libro es la formidable capacidad de la autora para extraer de la timidez y la poquedad de esas vidas el poderoso canto a la vida al que da forma. Solamente una sensibilidad extrema puede llegar a alcanzar la profundidad que esta historia contiene; una sensibilidad que permite a la autora extraer de cualquier detalle, de cualquier suceso menor, de cualquier destello de vida; es la singularidad de lo significativo lo que hace que los actos humanos más comunes e irrelevantes puedan convertirse en representaciones ejemplares de la realidad. El relato de la vida de esta mujer en la encrucijada es mucho más que la suma de anécdotas que contiene: es la historia, atravesada por la soledad, llena de emoción y de verdad, de una superviviente que busca el sentido del amor en su vida y entre las personas queridas, un amor hecho de desgracia y gratitud, de pérdidas y encuentros, de deseos cumplidos e incumplidos. "Creo conocer muy bien el dolor que de niños apretamos contra el pecho, que dura toda la vida, con una nostalgia tan profunda que ni siquiera eres capaz de llorar. Lo agarramos con fuerza, sí, con cada latido del corazón convulso: esto es mío, esto es mío, esto es mío."



En la conversación con su madre entran muchas personas de su pasado, del presente y del futuro (Chrissie y Becka). Lucy es insegura, pero fuerte; es sensible, emotiva, tiene facilidad para identificarse con solitarios y desamparados. Por ahí aparecen las personas de su vida, la madre, el padre, su hermana Vicky con cinco hijos, su hermano y, naturalmente, sus hijas, pero también Kathie Nicely; William, su marido, hijo de un prisionero de guerra alemán; el querido profesor Haley, Sarah Pyne, la escritora que la subyuga, el pobre Jeremy y Molla, sus amigos, el sida y la sombra del nazismo... Lucy escribe y se convierte en escritora, pero no olvida la frase de Sarah Pyne: "Sólo tendréis una historia. Escribiréis esa única historia de muchas maneras. No os preocupéis por la historia. Sólo tendréis una".

Y esta es, sobre todo, una historia. "Pero esta es mi historia. Esta. Y me llamo Lucy Barton". Y esta es una novela llena de hondura, belleza y emoción. Una pequeña obra maestra.

**GRUPO A**



## "Mis libros nacen de algo duro que hay en mi interior"

La ganadora del Pulitzer publica 'Me llamo Lucy Barton', que considera su novela más pura

Por Elvira Hevia (El Periódico, 2016)

Una mujer sola en su cama de hospital. Una madre que no supo ser afectuosa. Un pasado de pobreza. Un matrimonio que hace aguas. Una vocación de escritora. Una historia sintética y liofilizada que golpea al lector casi en cada página con intensidad. *Me llamo Lucy Barton* (Duomo / 1984) es la última novela de Elizabeth Strout, ganadora del Pulitzer por *Olive Kitteridge*, que fue también serie de televisión con el rostro de Frances McDormand. Robert Redford está preparando la adaptación, también televisiva, de *Los hermanos Burgess*.



Si tenemos en cuenta que en 'Olive Kitteridge' la protagonista dice cosas como "Estoy esperando que se muera mi perro para suicidarme", ¿se podría decir que esta es su novela más compasiva? Es mi novela más pura. Y por eso mismo, diferente al resto de mis libros. Pero sí, es más fácil que el lector se identifique con esta mujer, Lucy Barton.

¿Esta es una novela sobre cómo nos construimos a nosotros mismos? Exactamente. Intenta reflejar qué pasa cuando tomamos conciencia de lo que somos, de qué significa realmente ser lo que soy. El desencadenante de esta novela fue una escena en la que una chica hablaba con su madre en el hospital en el que estaba ingresada. Normalmente, escribo muchas notas y algunas de ellas acaban en la papelera o en el suelo, pero esa escena se empeñaba en permanecer sobre la mesa de mi escritorio, que es un lugar bastante caótico. Así que no tuve más remedio que prestarle atención.

No es la primera vez que habla de las relaciones entre madres e hijas. ¿Por qué le interesan? [Ríe sonoramente]. Bueno, las relaciones entre madres e hijas pueden ser muy difíciles...

Es el caso de su protagonista que busca desesperadamente una reconciliación con su madre cuando la relación ha sido más bien perjudicial. Todos necesitamos una madre. Me interesa la fuerza de ese deseo. Hace unos años me quedé muy impresionada con un documental sobre mujeres que cumplen condena en la cárcel. Allí podían reunirse con sus hijos y uno de ellos aseguró a la cámara que amaba a su madre más que a Dios. Yo pensé que a aquel niño le daba igual lo que hubiera hecho su madre y eso me conmovió.

Pero si lo que ha hecho tu madre es destrozarte la vida... Creo que el deseo permanece incluso en el caso de que percibas a tu madre como algo negativo. La sigues necesitando. De hecho, el deseo aumenta con esa falta. Si tienes una madre que te ha dado todo el cariño que necesitas, posiblemente no la desees tanto.

Hablamos de la madre, pero el padre de su novela es una figura más borrosa, dibujada a base de unos pocos rasgos inquietantes. ¿Por qué no quiso explicarlos con más detalle? Fue algo consciente. Yo construí su personalidad en mi mente: un hombre que no pudo ser soldado y quedó dañado por ello. Creía que las aportaciones inquietantes a su personalidad debían quedar en la sombra para el lector.

**GRUPO A**



## Tertulias Literarias

**¿Esa decisión podría tener que ver con la manera en la que los niños perciben la vida de los adultos? ¿Cómo un misterio difícil de resolver?** Sí, Lucy va recordando y colocando las cosas en su sitio. Yo intenté que fuera una narradora fiable. Ella intenta ser tan veraz como pueda, pero no está del todo segura. Quería que esos indicios fueran como huellas dactilares.

**No le voy a preguntar por el trasfondo autobiográfico de la novela, porque sé que odia eso, pero es la primera vez que una escritora aparece en una de sus novelas. ¿Se identifica?** Convertirla en escritora fue una decisión difícil que acabó por imponérseme. Dudé porque precisamente no quería que se la identificara conmigo. Pero en una de las escenas, Lucy dice que a ella los libros le han aportado muchas cosas y ahí vi que no tenía otra opción.

**Lucy Barton tiene una mentora, la escritora Sarah Payne, que le da consejos sobre cómo escribir. ¿Son los que usted daría a una escritora en ciernes?** Sí, son los que yo daría. De lo único que no estoy segura al cien por cien es de que solo tenemos una historia que contar y que aunque la contemos de un modo distinto siempre será la misma. No creo que se ajuste en mi caso. Pero en fin, me parecía interesar hacer pensar al lector.

**Lo hace usted casi en cada página. Su trabajo es como un iceberg, el libro es solo la parte visible, pero lo más interesante es lo que no se muestra directamente.** Me gusta ese símil. Creo que he llegado a esa forma más bien inconscientemente, sin premeditación.

**Hay otro consejo para los escritores en su libro y lo da un amigo de la protagonista: "para escribir uno debe ser implacable". ¿Lo suscribe?** No lo digo yo sino el personaje, pero en fin, creo que si realmente quieres ser escritora y dedicarte a ello en cuerpo y alma tienes que emplear todas tus fuerzas. Organizar tu vida de tal manera que sea lo más importante y eso puede parecer implacable.

**En ese sentido, ¿ser implacable es más difícil para una mujer?** Yo creo que sí. Por una serie de razones obvias, matrimonio, hijos, siempre ha sido más difícil para una mujer. Los hombres siempre han hecho lo que han querido. Y conste que estoy generalizando,



**En su caso el reconocimiento le llegó con 50 años bien cumplidos. ¿Haber llegado relativamente tarde tiene que ver con esto que estamos hablando?** A los 43 años publiqué mi primera novela. Y tenía 53 cuando gané el Pulitzer y mi carrera despegó. Yo llevaba escribiendo desde que levantaba un palmo del suelo pero me llevó mucho tiempo aprender a que el tono, las frases, el ritmo de mi escritura encajaran. No sé si tuvo que ver con mi condición de mujer. A lo mejor sí, porque los hombres están más acostumbrados a que se les escuche.

**¿Se podría decir que sus textos están vacunados contra el sentimentalismo?** Sencillamente, mis libros nacen de algo duro que hay en mi interior. Y no elimino de forma consciente el sentimentalismo, pero no creo en él porque me parece un atajo hacia una falsa visión del mundo. Quiero la emoción verdadera.

**GRUPO A**

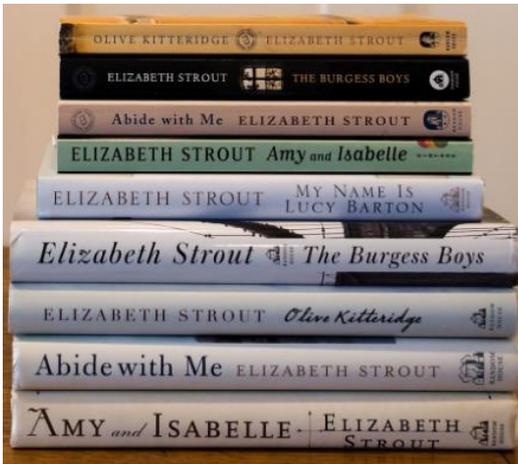


## Me llamo Lucy Barton Reseña de María Tena (El Cultural, 2016)

Elizabeth Strout (Portland, 1956) publica nueva novela. Una noticia que movilizó a miles de lectores en Estados Unidos y que no debería pasar desapercibida en España.

Hablamos de la autora que ganó el Pulitzer en 2009 con la magnífica *Olive Kitteridge*, una obra que le proporcionó la fama y cuyos derechos compró Joel Coen para hacer una excelente miniserie que protagonizó Frances McDormand.

Este famoso libro se componía de lo que parecían trece relatos conectados entre sí que en realidad conformaban una gran novela. Asistimos al leerlo a las contradicciones de una maestra jubilada con un carácter fuerte y a la vez compasivo que se relaciona con los habitantes de un pequeño pueblo de Maine. Un lugar que recuerda en algo al *Winesburg, Ohio*, de Sherwood Anderson.



Elizabeth Strout, digámoslo ya, es hoy una de las voces más originales e interesantes de la narrativa norteamericana. Aunque fue publicada hace años en España no ha logrado todavía traspasar la barrera de un número mediano de lectores bien informados.

Hija de maestros, tuvo una infancia rural en una zona aislada de Maine y en New Hampshire. La autora ha confesado que en aquel ambiente tan puritano siempre tenía la sensación de que el mundo exterior era aterrador y peligroso. No había televisión, ni salidas, ni fiestas con chicos y cuenta que cuando llegó a la Universidad solo había visto *101 Dálmatas* y *El milagro de Ana Sullivan*.

Pero nunca habla de una infancia pobre.

Por eso al leer *Me llamo Lucy Barton*, su última novela, no sabemos (ni debería importarnos saber) hasta qué punto es una historia autobiográfica. Así lo subraya una escritora ficticia, amiga de Lucy, cuando afirma que su trabajo “no es explicar la diferencia entre la voz narrativa y la opinión particular del escritor”.

En esta nueva novela, recién publicada en España, la autora nos revela su plan desde la primera página. Nada más arrancar extiende ante nosotros un mapa de la vida de Lucy, algo así como un pergamino que marcarse los límites y las condiciones de lo que va a contar. Con sus borrones, sus pentimenti, sus tachaduras. Y con todo lo que no se dice. Empieza marcando el espacio y el tiempo, esas nueve semanas que pasó en un hospital de Manhattan con una enfermedad que no acababa de diagnosticarse. En la segunda página señala a los personajes: ese marido que no va a verla, esas niñas a las que tanto echa de menos, ese médico que, casi sin ocupar espacio en el texto, será tan importante y del que luego dirá: “Quise a aquel hombre durante muchos años”.

Y a continuación, y en ese mismo tono suave que parece no darle demasiada importancia a lo que cuenta, nos presenta el verdadero acontecimiento del libro. La aparición de su madre, a la que llevaba muchos años



## Tertulias Literarias

sin ver, que de repente viene a visitarla. Una mujer mayor que se sienta junto a su cama y que no vuelve a separarse de su lado en los cinco días y noches que siguen a su llegada.

Y todo lo cuenta la propia Lucy desde una primera persona muy sobria que es a la vez potente y distante, emotiva y carente de sentimentalismo. Una voz que habla desde el futuro y que arrastra al lector tanto o más que la propia historia que se está contando.

Y será desde ese pequeño esquema tan elemental, pero tan claro, de dónde va a ir surgiendo una cascada de historias nutridas por esas dos mujeres de pueblo que son siempre más complicadas de lo que parecen. Relatos sobre las decepciones y las ilusiones que han tenido sus vidas y las de sus vecinas. Un diálogo muy vivo entre una madre y una hija que nunca hablan de que han estado separadas.

Es curioso observar cómo Lucy quiere hablarle a su madre de su presente, de su marido, sus hijas, su trabajo de escritora y cómo la madre la lleva todo el rato al tiempo en que vivían juntas. Sin decir demasiado, sin hablar de lo que las distanció, va paseando a su hija por los terrenos de su memoria. Y curiosamente esos lugares se parecen, al menos durante un fragmento de la novela, a Olive Kitteridge, con sus cotilleos de pueblo y con esas observaciones sobre las cosas que le suceden a la gente esos días en los que parece que no ha pasado nada.

En ese entorno rural, en esa pobreza que se cuenta sin dramatismo, de nuevo fluye una realidad que, apenas nombrada, se lee con avidez. Porque lo que está detrás de esta historia aparente, una mujer enferma que quiere hacer las paces con su madre, trata en realidad de cómo el pasado a veces acaba alcanzándonos y de las estupideces que a menudo nos separan para siempre de las personas a las que más queremos.



Strout es una narradora atada a la tierra y a los dos o tres temas básicos que nos importan en la vida, más allá del éxito o el dinero. Alguien que habla desde renglones secretos, que investiga lo que fluye debajo de lo que aparece en la superficie. Que emociona porque se arma detalles para hacernos ver el alma de las cosas y que también sabe callarse cuando hace falta. Porque es mucho lo que se dice precisamente desde sus silencios... un arco narrativo muy amplio que va desde la pobreza y la soledad, hasta a la alegría pasando por todos los estadios intermedios. Y que se hace sin una brizna de autocompasión.

A pesar de todo, en esta historia no se evita la dureza de la época en que vivían en un garaje. Esos episodios del padre de Lucy cuando sacaba “esa cosa” o cuando les pegaban y mandaban a su hermano a dormir en la cuadra en medio de los cerdos. La otra cara de la moneda es la emoción de Lucy por haber recuperado a su madre: “¡Ah qué feliz me sentía hablando así con ella!” o “Estuve dormitando mientras escuchaba la voz de mi madre. Pensé: Esto es todo lo que quiero.”

La novela es corta pero eso no debe confundirnos. Son los temas que toca, su llegada a Nueva York, sus amigos, la escritura y cómo se llega a ser escritor, etc. El sabor que queda después de su lectura es hondo, y puede que la historia trate de algo más. Del paso del tiempo, claro, como tantas novelas, pero quizá también de que cuando nuestros padres ya no están, nos convertimos en otros. Dejamos de ser hijos.

**GRUPO A**



La novela abarca, puede que a propósito, solo esa primera parte de la vida de la protagonista. Como si hasta ese momento del encuentro con su madre y hasta la muerte de sus padres, a pesar de todo lo que le ha pasado, Lucy Barton no hubiera dejado nunca de ser una niña. Léanla, lean a Elizabeth Strout.

## "Irse, cambiar, eso es lo americano"

Por Luis Alemany (La Vanguardia, 2016)



Cuánta literatura hay sobre padres (hombres) e hijos (hombres, también). Tanta literatura tenemos que podríamos recitar de memoria los temas clásicos: competitividad, redención, dificultad para expresar los afectos... En cambio, las historias sobre madres e hijas se nos escapan de entre los dedos sin que sepamos bien qué es lo que está pasando ante nuestros ojos. *"A mí me dan envidia los hombres porque son capaces de enumerar sus problemas, aunque sea simplificando mucho. En cambio, entre madres e hijas, las tensiones tienen formas infinitas. Cada relación es un problema diferente... Tan fuertes son los lazos y tan fuertes los impulsos por romperlos"*.

Elizabeth Strout, escritora estadounidense, habla aquí de la madre y de la hija que protagonizan *Mi nombre es Lucy Barton* (Duomo), la novela que la ha dado a conocer entre los lectores españoles (ya avanza por su segunda edición). Lucy, la mujer del título, es la hija, una chica pobre y de campo que, a través de la educación, se ha convertido en una neoyorquina sofisticada, una mujer de clase media desahogada que está en el trance de convertirse en escritora. Un día enferma e ingresa en el hospital. Al día siguiente despierta y se encuentra junto a la cama con su madre, con la que llevaba años alejada.

Lucy y su madre apenas hablan, no saben cómo expresarse el afecto ni cómo penetrar en sus respectivos mundos, pero algo hay que las mantiene unidas. *"Lucy ha tenido siempre el anhelo de tener a sus padres. Pero ellos no eran los padres que ella quería y por eso se marchó"*.

Se marchó, como se marcha la gente en las canciones de Bruce Springsteen, como se marchan en tantas novelas estadounidenses en las que aparece alguien que lo deja todo y se va al otro lado del país para empezar de nuevo. *"Es una manera muy americana de vivir. Nosotros nos movemos mucho. Gente que se marcha, es eso lo que somos los americanos. No quiero hacer un juicio al respecto porque no hay una manera perfecta de vivir. Pero nosotros, a veces, también tenemos el anhelo de ser como la gente en Europa que se mantiene cerca de sus raíces"*.

*Mi nombre es Lucy Barton* habla, por tanto, de la manera que tienen las mujeres de relacionarse entre ellas. De alguna manera, también trata de la pobreza y de las clases sociales. Lucy es una especie de Cenicienta, una niña andrajosa que, de pronto, se descubre convertida en una intelectual de Manhattan, sofisticada y bien vestida, pero que aún mira el reloj, pendiente de que den las 12 y el coche se vuelva calabaza. *"Mi padre era científico, mi madre era profesora universitaria. Mi familia no era la de Lucy Barton, pero es cierto que vivíamos en el campo y que en todas las pequeñas comunidades de América hay al menos una familia muy pobre. Siempre están ahí y yo he querido escribir sobre ellas"*.

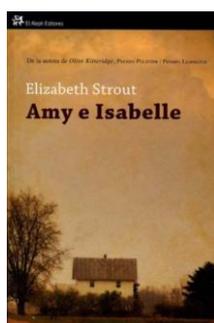
# GRUPO A



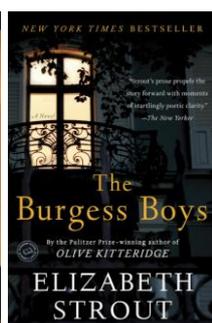
Por ese hilo, la Lucy de Elizabeth Strout recuerda a la Lena de las novelas de Elena Ferrante, que también era pobre pero estudió y escribió y se coló entre la gente bien. *"Me encanta Elena Ferrante, es una escritora asombrosa, es increíble su trabajo, pero es muy distinto al mío. Con tanto ruido. Pero es que ésa es su voz y así es como deben ser contadas sus historias. Lucy no es una napolitana católica, es una congregacionista del Medio Oeste, por eso su voz ha de ser distinta"*.

*"Ha sido la primera vez que escribía en primer persona, hasta ahora siempre había escrito en tercera persona. En tercera persona, la narración tiene más texturas; en primera persona, suena más nítida, también más fina"*. La voz de Lucy es un susurro mínimo, más que a Ferrante recuerda a otras escritoras norteamericanas más o menos mínimas como Alice Munro o Margaret Atwood. Un personaje de la novela, una escritora como ellas llamada Sarah, es el otro gran personaje de Lucy, la medida de su conflicto. *"Lucy la conoce y la admira. Tanto que no es capaz de decir su nombre ante ella. Al final de la novela, Lucy se ha hecho cargo de su vida y, en cambio, Sarah ya no está. Lucy piensa entonces que quizá le guste las cosas que ella escribe... Y de eso se trata, de que Lucy sea capaz de decir su nombre"*.

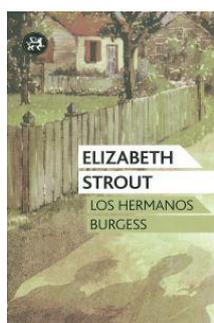
## Outros títulos de Elizabeth Strout nas Bibliotecas de Oleiros:



[Amy e Isabelle](#)



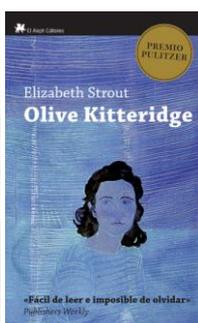
[The Burgess Boys](#)  
(inglés)



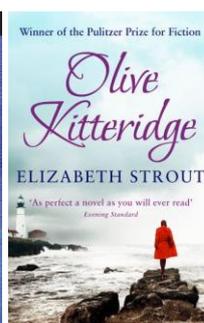
[Los hermanos Burgess](#)



[Me llamo Lucy Barton](#)



[Olive Kitteridge](#)



[Olive Kitteridge](#)  
(inglés)

Fontes:

[El País](#)

[El Cultural](#)

[El Periódico](#)

[La Vanguardia](#)

RECOMENDAMOS AS SEGUINTES LIGAZÓNS:

[Entrevista en El Confidencial](#)

[Reseña en El Confidencial](#)

[Reseña en Infolibre](#)

[Reseña en La Caverna Literaria](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

Web: <http://www.oleiros.org/web/concello-oleiros/bibliotecas>

# GRUPO A